

los calce pueda caminar tranquilo por sobre la tierra, sin preocuparse de los pies para poder levantar siempre la mirada a los cielos”.

Esa ha sido la vida ejemplar de don Enrique y más que sus obras, que son valiosísimas y han trascendido los límites de nuestro continente, más que su inteligencia brillante, más que todas esas nobles virtudes de su alma, yo destacaría su grande y profundo amor por todos los niños de Chile.

Tengo un encargo de don Enrique. En verdad, él me había dado estas palabras escritas para que yo basara en ellas algunas palabras más. Yo creo que el mejor honor que puedo rendirle a don Enrique y la mejor satisfacción que puedo proporcionarles a Uds. es transmitirles textualmente lo que don Enrique dice en este momento: “He sido muy afortunado en mi modesta labor de 63 años que consagré a las tareas

educacionales, hasta este acto que fue pedido por su digno Rector, señor Ramiro Páez, para que llevara mi nombre este liceo, que es uno de los más importantes del país. Esto significa un gran honor para mí. He pasado en este liceo 20 años y este contacto con muchos de sus profesores y alumnos ha conducido a una amistad entrañable. Muchos de mis años en el liceo han coincidido con los 35 de la Universidad —y agrega don Enrique con un fino sentido del humor, que conserva perenne—; habiéndome recibido de abogado, muy pronto me convencí de lo que era evidente: que Chile necesitaba más educadores que abogados y resolví felizmente a ser profesor. Probablemente —agrega— algún seguro instinto me libró de ser un mal abogado.”

Termino expresando en alta voz lo que es el sentir de todos y cada uno de nosotros: Dios bendiga a don Enrique y le dé muchos años.

RADIOEMISORA DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION, AL SERVICIO DE LA DIFUSION DE LA CULTURA

Insertamos a continuación los discursos pronunciados con motivo de la inauguración de la Estación Radioemisora de la Universidad de Concepción y algunos comentarios de Prensa en que se aplaude este aspecto de la labor universitaria:

DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DON DAVID STITCHKIN BRANOVER.—“Recuerdo que en el año 1956, cuando me correspondió asumir la Rectoría y firmar la política, que, a mi juicio, debería adoptar la Universidad, manifesté que ésta debería orientarse en dos aspectos fundamentales: el primero, relativo a los problemas tra-

dicionalmente universitarios y el segundo, sustentado en el propósito de dar satisfacción a los intereses, necesidades y apetencias culturales de la comunidad en que nos desenvolvemos.

Sin entrar nuevamente en consideraciones y análisis de principios justificadores de esta aspiración, que se-

ría largo y tedioso, señalaré simplemente que hemos atendido con especial dedicación las labores que corresponden a la Extensión Cultural, a la Educación Física y los Deportes y a las Escuelas de Temporada. Hemos estimulado el desarrollo del Teatro Universitario, del Conjunto Coral y de la Orquesta de Cámara Universitaria, que esperamos convertir en una Orquesta Sinfónica. La Misa *In Tempori Belli*, de Haydn, presentada recientemente por la Orquesta y Coros Universitarios, representa la suma de lo que puede alcanzarse con los medios de que actualmente se dispone. Ahora, sale al aire, en forma definitiva, la Radioemisora Universidad de Concepción. Con ella llegaremos a todos los hogares y lugares de la zona, y siendo diferentes los medios en que la Radio va a ser escuchada, las transmisiones se dirigirán a cada núcleo social en la medida de sus intereses culturales y educacionales. En esta forma, la Radioemisora deberá ser activa, dinámica y ágil, para demostrar, de este modo, que se puede conjugar el saber y la diversión, que se puede aprender con alegría.

No se extrañe, pues, el público, que nuestros programas aparezcan abocados a campos muy diversos, pero en todos ellos se procurará proporcionar alegría y conocimientos con dignidad, ya que estos conceptos, como decía hace un instante, no son contrarios entre sí.

Paralelamente a estas audiciones, se iniciarán oportunamente los programas de Educación Fundamental. Tenemos siempre presente en nuestra conciencia, una gran masa de ciudadanos que vive en los campos,

al margen o con difícil acceso a los servicios que prestan las instituciones culturales. No me refiero a los niños, que son atendidos por las Escuelas Rurales, sino a la población adulta. Hacia ella dirigiremos una acción, que deseamos sea complementaria y concordante con la de las autoridades públicas. Con nuestra Radioemisora llegaremos a los núcleos rurales de más difícil acceso, con programas que están siendo estudiados cuidadosamente y en cuya elaboración contamos con la asistencia que nos están prestando organismos internacionales. En resumen, la Universidad aspira a incorporar a esta población rural adulta a la vida cívica de que gozan los demás sectores de nuestro pueblo, que por vivir en las ciudades disponen de las ventajas inherentes a esa condición.

Tenemos presente que nuestro sistema democrático se expresa fundamentalmente a través del sufragio universal y para que éste represente verdaderamente la manifestación de la voluntad de nuestro pueblo, cada hombre debe tener clara y plena conciencia de sus deberes y derechos. Para adquirir esta conciencia, es necesario que cada hombre y mujer sepan lo que ocurre en el mundo de hoy. A preparar y a dar este conocimiento se dirige el Programa de Educación Fundamental.

Quiero dejar testimonio del esfuerzo hecho por la Universidad para alcanzar esta realidad de hoy y de nuestro reconocimiento por la comprensión y el estímulo que para esta iniciativa encontré en el Honorable Directorio. Nada de esto, sin embargo, habría bastado si tras la iniciativa de la Rectoría y la voluntad uná-

nime del Directorio, no hubiera existido una conciencia firme de sus ventajas y de su utilidad en el seno de nuestro cuerpo docente y en el Honorable Consejo, en orden a que la Universidad no puede vivir enclaustrada en sus aulas y que, por el contrario, manteniendo firmemente el rigor y calidad de los estudios, debemos dar amplia satisfacción a las necesidades extracátedra de nuestra población. Para ellos también nuestro reconocimiento.

Por último, deseo expresar en esta oportunidad, el testimonio de nuestra gratitud al Supremo Gobierno, que se compenetró del alcance y valor de nuestros propósitos y obras y que en su oportunidad, nos concedió los canales para que esta onda pueda llegar hasta ustedes.

Por todo lo dicho, es especialmente satisfactorio para mí declarar solemnemente inaugurados los programas regulares de la Radioemisora Universidad de Concepción".

—

DEL DIRECTOR DE INFORMACIONES DEL ESTADO, DON ELEAZAR VERGARA.—"Señores auditores:

Con profunda satisfacción y sincero afecto, me complazco en saludar a la Dirección de la Radioemisora de la Universidad de Concepción y a su personal, en estos instantes en que inicia sus transmisiones oficiales.

Este acontecimiento envuelve una gran trascendencia para el desarrollo cultural de esa importante zona del país y para la Universidad misma, que a través de este moderno medio de la expresión humana, hará llegar su labor universitaria más allá de las

fronteras de sus cátedras. Estoy cierto de que la Radioemisora que nace, bajo los altos auspicios de la Universidad, marcará una etapa en la historia de la radiotelefonía nacional, en cuyo progreso y superación contribuirá con la calidad y orientación de sus programas.

La frecuente transmisión de programas históricos servirá para afianzar nuestro sentido de nacionalidad y para renovar y acrecentar, al mismo tiempo, el afecto que nuestro pueblo tiene por los héroes que nos dieron patria e independencia, que nos legaron imperecederos ejemplos de abnegación y sacrificio. La zona que abarcará con sus ondas la Radioemisora de la Universidad de Concepción está íntimamente ligada a la historia de la independencia de nuestro país y seguramente muchos de sus programas patrióticos harán revivir hechos culminantes de esas contiendas y sacar del pasado y del olvido a figuras que merecen recordarse constantemente, porque significan un permanente ejemplo para la juventud y el civismo.

Por otra parte, la divulgación de programas científicos llevará a los más apartados rincones de esta vasta zona, el conocimiento de nuevas experiencias que están convulsionando al mundo, con lo cual contribuirá poderosamente al desarrollo del progreso en general y los valores de la cultura universal, comenzando por la divulgación de obras de nuestros escritores, poetas y artistas, saldrán al aire en seleccionados programas, que cumplirán con el viejo aforismo latino que establece que se puede instruir deleitando al mismo tiempo.

La Radiodifusión es una expresión

a distancia del arte y de la ciencia, que llega hasta la humilde habitación y de ahí la razón por la cual la Universidad de Concepción no pudo permanecer indiferente ante esta necesidad de nuestra época y tomó la resolución de crear esta Radioemisora que se inaugura hoy, oficialmente, para cumplir tan elevados propósitos. Es una nueva voz de la Universidad de Concepción, que estimula el esfuerzo de perfeccionamiento espiritual y cultural. Esta nueva estación radioemisora es, pues, una positiva conquista lograda en beneficio de las generaciones jóvenes chilenas.

Como Director de un Servicio del Estado, que mantiene una permanente preocupación por exaltar todo lo que atañe a la cultura y el espíritu, felicito muy fervorosamente al señor Rector de la Universidad de Concepción, don David Stitchkin, por haber logrado dar fin al proyecto de dotar a esta ciudad universitaria de una Radioemisora que sea portavoz permanente de la labor que desarrolla en pro de la cultura y de la docencia nacionales.

Mis parabienes, igualmente, para el señor Mario Céspedes, Director de la Emisora, cuyos merecimientos, preparación, cultura y experiencia, son una garantía de que sabrá cumplir con su cometido en forma brillante. Mil felicidades en la obra que con tanto entusiasmo y tan buenos auspicios inicia hoy la Universidad de Concepción.

Muchas gracias, señores auditores."

—

EDITORIAL DEL DIARIO "CRÓNICA", DEL DÍA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1959.—"LA RADIO UNIVERSITARIA.

Como un hermoso aporte de la Universidad de Concepción, para Fiestas Patrias, que de este modo no pasarán como una rutinaria celebración más en la zona y el país, ayer inició sus transmisiones continuadas en ondas corta y larga y frecuencia modulada, la emisora de la Universidad de Concepción.

No se trata de un esfuerzo espectacular, ni de una acción destinada a captar halagos y a recoger bienaventuranzas para su éxito. Está la Universidad de Concepción como su base y ello significa que es una empresa sólida y efectiva, que saliendo de las nobles aulas universitarias, va a esparcir el mensaje profundo y valioso, a toda persona que se interese por la verdad y las disciplinas del espíritu.

Tampoco se busca el mérito de la palabra meramente deportiva para decir "fue la primera en su género que hubo en el país". Podría especularse mucho con esto y llegarse a la conclusión de que efectivamente lo es y en toda su realidad; no obstante, no hay mayor mérito en la primicia cuando tras el "golpe" no está el trabajo, que es el único que da frutos y que capta el interés de la población, gran parte de la cual está ávida de saber y conocer, en vista de que no ha tenido la oportunidad de la minoría de completar estudios aunque sean los de primera enseñanza.

La existencia de la radioestación universitaria tiene también otro antecedente de mucha importancia. Su vida no dependerá de la función comercial, dependencia que sin ser motivo adverso, ya que con ello se cumple una valiosa labor en la economía,

no es menos cierto que obliga a la radiotelefonía comercial a someterse absolutamente a este control, por ser la única fuente de supervivencia que posee.

En cambio, la radioestación universitaria no tiene sino como única fuente de vida a la misma casa universitaria penquista, y de ahí, que su función, lejos de ser competencia en lo económico, significará orientación y fuerza cultural, como un faro que se alza en la capital del sur de Chile, pleno de generosidad para llevar sus ondas a todos los confines del país y naciones limítrofes.

Frente a este valioso medio de difusión que tendrá como primera labor un plan de alfabetización, se encuentra un pedagogo y antiguo profesional de la radio, don Mario Céspedes. Ha llegado el señor Céspedes a esta dirección radial cuando se encuentra en la plenitud de su vocación y capacidad. Su sobresaliente labor en la radiotelefonía comercial no sólo tendrá ahora una continuación, sino que tendrá un mayor grado de realizaciones valiosas, porque la radio universitaria es un campo fértil y virgen, para su condición de director y creador de programas valiosos al auditor.

Esta nueva empresa de la Universidad de Concepción debe merecer el aplauso de toda la comunidad y este diario expresa su homenaje a quienes, sin que la publicidad lo haya dado a conocer, hicieron posible la creación de este instrumento de cultura y difusión de ideas."

septiembre, 1959).—Estamos en una época en que todos los habitantes del país deben interesarse en los problemas nacionales, para lograr salir de las dificultades o no caer en un estado de marasmo.

Uno de los medios para el mejor entendimiento de los problemas nacionales y regionales es la radio. La Universidad de Concepción ha iniciado oficialmente las transmisiones de su radio y aportará su valioso concurso a la solución de muchos problemas, mediante estudios hechos con "criterio universitario", foros, conferencias, entrevistas a científicos, exposiciones pedagógicas del saber y la cultura, sin dejar de lado el entretenimiento constructivo, la buena música y el folklore auténtico. Es un trabajo que requiere un conocimiento amplio de lo que es una radioemisora por dentro. Como director está Mario Céspedes, hombre que reúne una vasta cultura, por ser profesor de Historia, y un conocimiento de las actividades de la radiotelefonía por sus experiencias de largos años en ese medio. Céspedes posee un material abundante para trabajar: la Universidad misma, que es una fuente de saber, y la región progresista, que clama por difundir sus anhelos. Y los colaboradores inmediatos, entre los cuales está el incansable Barraza y la legión de hombres jóvenes, que sienten un amor grande por su trabajo, porque se trata de la Universidad y la región y también del país. Dicho sea de paso, se ha hablado de abarcar con las transmisiones de Talca hasta el extremo sur, pero en seis meses más habrá mayor potencia en los transmisores y, entonces, la onda corta, que actual-

mente la tiene, abarcará el resto del territorio.

Magnífico trabajo, apoyado por la noble intención del saber, de un deleite auditivo con la música, la ciencia y la buena literatura.

Una radioemisora universitaria es diferente a una radioestación comercial. No se trata de la propaganda, sino de la índole de sus programas. Sin embargo, por lo que hemos sabido, Radio Universidad de Concepción también tendrá entretenimientos, pero serán dignos del "tiempo y el espacio".

La acción de una radio universitaria lleva en sí la elevación del nivel de los programas y, por consecuencia, las radios comerciales y sus públicos se benefician, no con la emulación, sino con el mejoramiento del standard de programas. Repetimos, no se trata de hacer clases a cada momento a través del micrófono, sino utilizar el valioso medio de la radiodifusión para aportar conocimientos y mejor comprensión de los problemas, tanto individuales como colectivos. Hemos hablado del "criterio universitario", con lo cual señalamos abordar problemas sin apasionamientos y sin bandos. Y en materia de entretenimiento, ese criterio es básico en la programación de radio de una Casa de Estudios.

VICTORIANO REYES COVARRUBIAS

—

SALUDO DE RAÚL MATAS, DESDE MADRID, A RADIO UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN.—"Les habla Raúl Matas, desde Madrid:

Por allá por 1938 y 1939, el Liceo y la Universidad de Concepción se daban la mano, y los alumnos que

íbamos a dejar el Liceo, hacíamos amistad con los alumnos de la Universidad.

Frente al estero del barrio La Toma, exclamábamos cada mañana: ¡Ay!... ¡Feliz tú que puedes seguir tu curso sin abandonar la cama!

Los nombres se atropellan en el recuerdo, desde don Enrique Molina, hasta el más remolón de los compañeros de Leyes: Sebastián Aninat, Emilio Rioseco, Enrique Ortúzar, Hilda González, Mario de Arraurich, Domingo Aqueveque, Oscar y Otto Nagel y otros centenares de amigos inolvidables.

La Semana Legal, la Semana de Ingeniería, la Semana Médica, nos llevaron, por primera vez, a los micrófonos penquistas y ya no hubo ley, ni cálculo, ni médico que pudieran prohibir al estudiante su abandono universitario para presentar una solicitud radiotelefónica.

Años más tarde, en Nueva York, don David Stitchkin me dio la grata nueva: "La Universidad tendrá su propia Emisora de Radio". Anoto a la cuenta de mis fracasos el no haber encontrado la fórmula de ayudar a la iniciativa con todo el vigor que sentía en ese momento por saber que se llegaba a la meta. Afortunadamente, no era necesaria mi intervención. La Universidad, mi Universidad, ya tiene voz moderna en los cielos azulados de Chile. Mario Céspedes, ese admirado escritor de las revistas juveniles de mi tiempo, fue después mi compañero de radio, en Santiago. Hoy, maestro en las aulas —y yo diría, doctor de la cultura ante el micrófono—, toma las riendas de la primera onda universitaria del sur chileno. Me pide un saludo del

ex alumno (él me explica que dejé allí fama de buen alumno). No, no fue así, Mario. La Universidad lo sabe. Pero nadie puede robarme el cariño invariable por la "U" penquista, y ése sí que me autoriza para hacer votos muy distantes y muy modestos, pero muy firmes y repletos de fe por el éxito de la nueva tarea que Uds. emprenden. La radio es el único visitante que entra a todos los hogares, cada día con la maravillosa invitación espontánea de un interruptor que se enciende. Desayunamos con Uds., almorzamos con la familia, acompañamos los instantes en busca de todos los hogares, de todas las esquinas del pueblo chileno. Allí donde no hay un maestro en persona, habrá una voz enseñando. De cada casa humilde, de cada ranchito modesto del pueblo y del campo sureño, habrá hecho esta Universidad un aula universitaria. Enseñará deleitando. ¡Qué puedo hacer yo por estar también con Uds. en la tarea!... Dispongan, estoy a sus órdenes... y que Dios los guíe.

Hasta siempre".

UN REPORTAJE A LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN. "AUDICIÓN TRIBUNA POLÍTICA", A CARGO DE LUIS HERNÁNDEZ PARKER. JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 1959. —El martes fui invitado por la Universidad de Concepción, para dictar dos conferencias, creyendo ese Departamento de Extensión Cultural y Mario Céspedes, Director de la Radio Universidad de Concepción, que yo me las podría arreglar como conferencista.

La experiencia sólo tiene un valor íntimo y personal. Quien, durante 17 años, martes, jueves y sábado, ha te-

nido que monologar frente a un micrófono, adquiere la conciencia de que los oídos y los ojos son metálicos. Es como rezar frente al muro de los lamentos. De pronto ese micrófono impersonal se convierte en miles de verdaderos ojos y oídos. En movimientos, gestos, toses y seguramente bostezos. Entonces, el monólogo metálico se pierde, toma un calor aceleradamente humano; es una voz cualquiera que viaja por los cables de las arterias y las venas y vuelve.

Pero tampoco este ínfimo y personal episodio se puede convertir en un oficio. Aproveché, pues, mi viaje de 13 horas en tren a Concepción y 100 minutos de regreso en LAN, para cumplir una aspiración que nunca antes pude lograr: un reportaje a la Universidad de Concepción, en el que tuve el honor de que mi cicero fuera este hombre de tan auténtica condición intelectual y humana, que es David Stitchkin, el profundo y, a la par, centelleante Rector de la Universidad penquista.

Yo no sé cómo sería antes cuando la solemne figura de don Enrique Molina presidía los consejos y los claustros previos. Lo que es ahora se ve a la simple vista, que la Universidad de Concepción no es solamente el 80 por ciento de la vida intensa de esas provincias, sino del sur completo, del mismo Santiago.

Un fenómeno que nunca antes había ocurrido: que el "provinciano de Santiago" se está yendo a la capital de Concepción. Por primera vez hay una real emigración de este centro pernicioso de Santiago a una que antes era una provincia y que ahora tomó el camino de metrópoli, merced al dinamismo de una institución universitaria.

David Stitchkin, Pedro de la Barra, María Molina de García, Mario Céspedes, Emilio Filippi, director del diario "El Sur"; Alfredo Pacheco, director del diario "La Patria"; Hugo Araya, director del diario "Crónica", y muchos, son santiaguinos, porteños o nortinos, que anclaron definitivamente en la progresista perla del sur, a orillas del Bío-Bío, y que no se sienten en absoluto desterrados o postergados, porque se les designó a provincia. Al revés, en los dos días que conviví, por ejemplo, con Mario Céspedes, le encontré totalmente cambiado. Ahora es un muchacho de 39 años, que se siente pivote en la construcción de un mundo dinámico y en plena creación.

El milagro y la explicación se llama Universidad. Porque la Universidad de Concepción no sólo imitó a la Universidad de Chile en cuanto a extender sus ramas de cultura. En Concepción, el movimiento es mucho más fuerte, porque es la Universidad la que camina hacia el pueblo mismo y se plasma orgánicamente con sus industrias, con su agricultura. Los profesores no dictan únicamente sus clases en sus aulas, ni esperan a

los matriculados. No. Los profesores bajan a las minas de carbón y entregan sus conocimientos entre los socavones y los piques. Recorren los campos de la provincia de Arauco, que están abandonados a la mano de Dios y siguen hacia el sur. Por eso es que ahora Punta Arenas le rendirá un homenaje muy especial a David Stitchkin y hasta ahí llegará el Teatro de Pedro de la Barra, el equipo de básquetbol y el Rector mismo dictará conferencias sobre la nueva filosofía de la Universidad, para la cual, según él, nada puede ser ajeno o indiferente.

La Universidad se funde en Concepción, en un sentido físico y en un ángulo profundo. En lo físico, su extensión alcanzó a las 246 hectáreas, avanzó hacia los cerros desde el barrio universitario, desde los cerros caminó al mar.

En lo profundo, la Universidad inicia un nuevo estudio. Las facultades plásticas ceden su paso a una división de 4 departamentos: física, química, biología y matemáticas, que se colocan en íntimo contacto con la realidad que se vive."

HOMENAJE A SALVATORE QUASIMODO

En el salón de actos de la Biblioteca Nacional, se efectuó un acto académico, organizado por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile y el Instituto Chileno-Italiano de Cultura, en homenaje al Premio Nobel de Literatura 1959, Salvatore Quasimodo.

Usó de la palabra Pablo Neruda, quien se refirió a la personalidad y obra del poeta italiano y su trascen-

dencia en la poesía de su patria y en el extranjero. El programa comprendió, además, un recital de poesía de Quasimodo, en italiano y en castellano, éstas traducidas por Fernando Pezoa. En el próximo número de "Atenea", como homenaje al laureado poeta italiano, se publicarán el discurso de Pablo Neruda, traducciones de poemas de Quasimodo y estudios sobre su obra.